

LA DICTADURA SIN ROSTRO



POR MARIANO PALIZA MENDOZA (*)

¿El régimen político existente en el Perú es una dictadura o no? Politólogos académicos, analistas periodísticos, sociólogos, antropólogos y juristas de izquierda, centro izquierda e independientes tienen dudas. Califican a este engendro, entre otros, con conceptos como autoritarismo con cada vez mayores rasgos dictatoriales; o como régimen híbrido, siguiendo al histórico periódico liberal londinense *The Economist*. Por supuesto que para la derecha y la ultraderecha económica, política y militar ésta es una democracia ejemplar, por lo menos de boca para afuera.

Según la teoría marxista-leninista mejor entendida (aunque sus principales ideólogos, no llegaron sino a conceptos generales), esta sería, más o menos, una dictadura militar con careta civil, dentro del concepto general de dictadura de clase que también se expresa como democracia burguesa con fuertes restricciones políticas, sociales y económicas. Hasta allí llega, por ejemplo, Marta Harnecker, en su famoso libro *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico* (1971).

Más semejante a esta caracterización, sin embargo, en la práctica, era fácilmente reconocible la dictadura de los años 1990 al 2000, que tenía como fachada la figura de Alberto Fujimori y como correa

de transmisión al "asesor" Vladimiro Montesinos. El 5 de abril de 1992, sólo significó la eliminación de algunas instancias que cumplían un rol relativamente democrático, dentro de la dictadura de las clases dominantes, que degenera y corrompe todas las instituciones, en un país de la periferia del sistema capitalista mundial como el Perú.

Como caracterizaban correctamente Marx y Engels, el aparato del Estado dentro de la sociedad de clases como tal dentro del sistema capitalista, es el instrumento para garantizar el despojo de las grandes mayorías, por parte de las clases dominantes. Dentro de esta configuración, en determinadas etapas de cierto equilibrio entre las clases antagónicas, se fueron dando, en los siglos pasados, regímenes efectivamente híbridos, como los estudiados por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1971), que se fueron registrando con mayor frecuencia durante el siglo XX, a nivel mundial.

Bajo esta caracterización entran la mayoría de los regímenes que surgieron de las revoluciones, levantamientos y movimientos de liberación a nivel mundial, luego de la revolución socialista de 1917 en Rusia. Mantuvieron ese carácter por algún tiempo, impulsando, en muchos casos, un gran nivel de democratización de la



Máscara sin rostro. Autor: Edmundo Torres

sociedad, pero fueron degenerando, la mayoría de ellos, en regímenes burocráticos que, incluso con el concurso de miembros de las antiguas clases dominantes, se constituyeron en los nuevos explotadores de sus respectivos pueblos. Las dictaduras instauradas en esos países no llegaron a adquirir el carácter de dictaduras del proletariado como pronosticaba la teoría de Marx y Engels, más bien

(*) Mariano Paliza Mendoza. Periodista peruano, activista de derechos humanos. Máster en Migración, Refugio y Relaciones Intercomunitarias y estudios en Ciencias Políticas, Filosofía, Antropología y Físico Matemáticas. Ha publicado dos libros: "Y Ahora le toca a la Paz" sobre la violencia política de los años 1980 a 2000 en Perú, y "El Origen de la Violencia y como conducirla constructivamente" sobre la violencia en la especie humana.

desembocaron en una recomposición de las clases dominantes para seguir explotando a las clases populares.

El régimen actualmente impuesto en el Perú por las clases dominantes, luego del fracasado intento, del pueblo peruano y las fuerzas políticas progresistas de lograr un régimen de transición con un relativo equilibrio de poderes, constituye claramente un régimen de dictadura civil militar sin rostro. Una creación heroica vergonzante de los poderes fácticos del país, es decir de las élites empresariales y militares dominantes de siempre. Este proceso se llevó a cabo esta vez sin, o con el casi nulo concurso de las avejentadas y podridas élites políticas, cuyas desdibujadas figuras, como Flores Nano, Del Castillo o García Belaunde cumplieron un rol más bien de bufones, en las campañas mediáticas, y en las calles, junto a los grupos paramilitares desde la campaña electoral de 2021 hasta la caída del presidente Castillo.

Está claro que esta dictadura sin rostro se mantiene sólo para asaltar las arcas fiscales, el dinero del pueblo y reforzar los mecanismos de control de las élites tradicionales, empresariales y militares que la sustentan, a las que se han sumado diversas pequeñas mafias regionales de negocios ilegales, universidades bamba, minería ilegal, casinos y trata de personas, entre otros. Esto se ve reflejado en las constantes transferencias y aumentos de presupuesto, aumentos de sueldos y pensiones para los sectores

militar, Congreso de la República, rebaja de impuestos y no cobro o condonación de deudas para sectores empresariales; en tanto se mantienen en el piso los sueldos, salarios y pensiones de la población y se recortan los programas sociales.

La inquilina precaria de palacio de gobierno con sus frivolidades y total ineptitud, apenas si representa una careta ridícula de la dictadura. Sería una falacia afirmar que el congreso es el que gobierna. Éste se ocupa sólo de blindarse y blindar a la corrupción y de violar la constitución fujimorista para buscar entornillarse en sus curules. Más bien lo que se aprecia es un total desgobierno del país; mientras los verdaderos dictadores se ocultan tras los símbolos y las armas de la patria, pero son como fantasmas, invisibles, nadie habla de ellos, es como si no existieran.

El precario régimen democrático que se instauró en el país, luego de la derrota de la dictadura civil militar fujimorista el 19 de noviembre del 2000, llegó a su término el 7 de diciembre de 2022, con el derrocamiento del presidente Castillo y la imposición de una nueva marioneta en la Presidencia de la República, esta vez con mucho mayor precariedad e insolvencia que el títere Fujimori y con un “asesor” mucho más mediocre que Montesinos.

La organización criminal, liderada por la señora K, fracasó en su propósito de configurarse como la dictadura perfecta, tipo PRI de México,

como representante de los poderes fácticos económicos y militares. Por ello, todos estos fraguaron el asalto del poder político, tendiendo una celada muy calculada que iba desde incrementar el ataque mediático y en las calles, pasando por la infiltración de agentes corruptores en el gobierno legítimamente constituido, hasta la instigación del quiebre institucional, el sabotaje, y la violación de la legalidad, la constitucionalidad y los derechos humanos en todos los poderes del Estado.

El desgobierno continúa, mientras la presidenta de los Rolex se va a la China y el Congreso continúa violando la constitución fujimorista y lanzándose a la captura de la Junta Nacional de Justicia y los organismos del sistema electoral, las únicas instituciones autónomas que quedan. Entretanto los dictadores sin rostro continúan en la clandestinidad, gozando de buena salud, hasta que el nivel de podredumbre que los rodea se torne insoportable para la población y la comunidad internacional. Todo parece indicar que estamos llegando a ese nivel.

El pueblo peruano encontrará una nueva propuesta política madura y libre de todo tipo de infiltrados corruptos que trafican con sus reivindicaciones. La podredumbre implodirá más temprano que tarde como sucedió a finales de los años 90. Pero esta vez, la aventura dictatorial no durará como entonces. La Tragedia de entonces que hoy se repite como Farsa terminará en su primer Acto.